

SEITE
TODOS LOS JUEVES
=

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan Nuxa

NÚMEROS ATRASADOS
a dobles precios.

NÚMERO SUELTO
15 céntimos.

30 CÉNTIMOS
NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs., ó un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Principe, 12
3.º de la derecha.



SUSCRICION COMBINADA CON EL DIARIO LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PROVINCIALES
3 meses, 6 pesetas; se-
nestre, 12 pesetas; año,
24 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 48 francos, oro.
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fuertes

PARA MADRID
no hay

SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, SOLA
cuesta en

PROVINCIALES
3 meses, 3 pesetas, 6
meses, 6 pts.; un año,
12 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Un año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADOR
ENRIQUE ZUMEL
Príncipe, 12, 3.º decha.

ORGANA POLITICA DEMOCRATICA

ALMANAQUE DE LA BROMA

PARA 1884

Se reciben anuncios para este nuevo y hermoso libro, que ha de llamar la atención, y del cual se ha de hacer extraordinaria tirada.

PÍNCIPE, 12, 3.º DERECHA—ADMINISTRACION.

EL CROMO DE HOY

Competencia del RIPPERT y el TRAMVÍA:
el que empuja, es el coche reaccionario;
su mayoral es CANOVAS, el monárquico,
y ROMERO ROBLEDO el que está al lado.
En el mismo vehículo, aparecen
COS-GAYON y TORENO, el asturiano;
los hermanos SILVELA, y el ilustre
y sabido MOLINS, el diplomático.
El RIPPERT fusionista, lo dirige
DON PRÁXEDES MATEO, el riojano;
tiran de él dos antiguos progresistas,
y asoman en tropel; MARTINEZ CAMPOS,
DON VICENTE ROMERO, el maltrato;
PIÓ GULLON, el terso maragato;
y el señor JUSTO CUESTA, que la Hacienda
lleva con su apellido cuesta abajo.
El barbián de XIGUENA, al pie del coche,
presencia este soberbio pugilato;
y DON JOSÉ POSADA, el orajudo,
(que da a la mayoría el seco brazo)
no dice *tú ni más*, y está a la espera
de que salte el vehículo en pedazos.
Extrañarán ustedes que en la lanza
falte el robusto tronco de VENANCIO;
pero es que ese no tira, y se retira,
por mor de los proyectos de Gamazo.
Miren ustedes bien al caballero
que asoma por la izquierda y vá fumando,
y aunque sea su cara conocida
no me digan quien es, porque me atranco.

MECACHIS.



Ya les han cerrado el establecimiento.
¡Gracias a Dios! Esa medida sanitaria la estaba recla-
mando a gritos la opinión, porque todas las precauciones
higiénicas son pocas cuando el cólera acecha una ocasión
de meterse en todo aquel país que no cuida de su salu-
bridad.

—Pero de quién habla usted, amigo Holofernes?
—De quién he de hablar, querido lector, sino de los
diputados y senadores fusionistas? ¿Pues qué, no he de
interesarme yo por la salud del vecindario de Madrid,
cuando formo parte integrante de él?

Sí, lo repito con un suspiro de satisfacción: les han cer-
rado el establecimiento como medida de higiene, y como
ya no tienen donde refugiarse para hacer consumo de azu-
carrillos y caramelos a costa del bolsillo nacional, ha em-
pezado acto seguido la dispersión, y dentro de un par de
días estaremos completamente limpios de esa plaga.

Ahora una fumigación y quedaremos tranquilos, con la
conciencia de haber hecho todo lo humanamente posible
para que no nos visite el hnesped del Ganges.

Bastante cólera tenemos con el Gobierno fusionista.
Cierto es que han quedado en la atmósfera algunos
miasmas corruptos de eso que llaman la izquierda. Pero ya
se los llevará el viento, que se lleva otras cosas no menos
nocivas a la salud.

Ya ven ustedes; se lleva a Martos como se llevó a Montero
Rios y a Moret y a Balaguer. Se lleva al hinchado Castelar,
aunque deja aquí su *globo* cautivo. Se lleva a otros elementos
no menos perniciosos que no me es dado nombrar. ¿Cómo
no hemos de estar de enhorabuena los madrileños legítimos
ó adoptivos, con esas purificaciones que está sufriendo la
atmósfera que respiramos?

Sean ustedes francos; ¿no sienten, por ejemplo, que el
aire es más respirable y puro desde que Romero Giron se
marchó a Alhama?

Pues cuando no queden aquí ni Botijas, ni Cañamaques,
ni Sardoales, ni la turbamulta de rurales que vinieron en
coche de tercera y se marcharán en tren de recreo, ya
pueden ustedes figurarse si quedará la atmósfera limpia y
despejada.

Pero queda una zozobra... ¿Volverán?

Ellos acarician la esperanza de que sí, y muchos han
advertido en la casa de huéspedes donde han pasado la
temporada, que les reserven la habitación, para cuando re-
gresen a la entrada del invierno.

¿Pero quien es capaz de saber ni adivinar las vicisitudes
que pueden ocurrir en cinco meses?
Sería una broma ya harto pesada que estas Cortes se
reunieran por tercera vez.

Yo no lo temo, porque confío en la Providencia.
Dicen que Dios aprieta, pero no ahoga, y la verdad es
que ya nos ha apretado bastante en dos años y medio de
plaga fusionista. Con medio año más acabaría de ahogar-
nos, y sin duda no es esa su santa voluntad.

¿Quería demostrarnos que una situación liberal de pega
es mil veces más intolerable que una situación reaccionaria
de verdad? Pues nos damos por convencidos.

Ya hemos visto que los falsos liberales son mucho peores
que los moderados al uso de Narvaez.

Ya hemos visto que al compás del himno de Riego se
nos puede martirizar más que al son de la Pitita.
Ya hemos experimentado que donde hay Sagastas, se
quedan los Cánovas en mantillas.

Basta ya de matemáticas y circunloquios. Venga aho-
ra un ensayo de libertad monda y lironda, como la disfrután
otros pueblos que no han merecido ser castigados con un
Martinez Campos, ni un Gullon, ni han tenido que taparse
los ojos para no ver las honestidades de un Martos.

Y propósito de estas deshonestidades ¿como cuántas
veces calculan ustedes que habrá cambiado de opinión y de
partido desde aquí a otoño el ilustre barbilampiño de los
lentes?

La última vez que le vimos, es decir, que le oyeron los
aficionados a su oratoria veletera, era todavía izquierdista,
aunque izquierdista suelto.

Era en el jardín del Retiro. Unos trescientos zurupetos
del partido zurdo, perfectamente desconocidos, le habían
convocado a un almuerzo de arroz, callos y caracoles.

El sol se había parado en medio del cielo para verlos
comer con tan buen apetito, según la expresión de Becerra,
liberal y maestro de aritmética jubilado.

Y tan avispados los tenía la esperanza de reunirse pronto
al rededor de la mesa del presupuesto, que al mismo sol le
decían de tú, y el general Alaminos brindaba con peleon...
¡Desdichados! ¿Si se habrían figurado que pagando un
cubierto de dos duros iban a darle para brindar *Champagne*
frappée? ¡Gracias que les dieran peleon fuchinado!

Pero, en fin, esto no hace al caso. Lo que hace al caso es
que allí estaba presidiéndolos el mismo Cristino, que
quince días antes, decía de ellos doscientas mil perrerías,
y que les prometía que tomarían por asalto las cacerolas
del presupuesto allá para fines de otoño.

¿Y sabe acaso D. Cristino, lo que será para entonces?
¿Será sagastino, canovista, posibilista, moderado intran-
sigente, demagogo, pactista ó lugar-teniente de D. Carlos
Chapa?...

Vaya usted a adivinar. Será lo que más cuenta le tenga.

Yo les contaré a ustedes hoy cosas muy curiosas, y
les daré cuenta de las cuentas del Ayuntamiento. Pero
francamente; estoy acobardado y la camiseta no me llega
al cuerpo.

Desde que se ha puesto en moda apalea a los periodis-
tas y abrirles de un trancazo la cabeza a cualquier des-
ahago que se permitan, es cosa de tentarse la ropa antes
de meterse en esos fregados.

Lo de menos es que venga un concejal y le parta a uste l
la cabeza de un estacazo, como le ha pasado al compañero
Franco. Y ya ven ustedes si la cosa es seria.

Lo peor que tienen estos accidentes casuales, que según
el profeta Gullon, no valen la pena de que se hable de
ellos, lo peor que tienen es que después que le han abierto
a usted la cabeza enviándole a la enfermería, sale a lo me-
jor un juez, que en lugar de meter en la cárcel al apalea-
dor, procesa al apaleado y le amenaza con llevarlo a la
trena, sino da una buena fianza carcelaria.

Que es exactamente lo que a Franco le ha sucedido.
Y pregunto yo ahora; ¿le enviarán a presidio cuando
sane, si llega a sanar? No habrá más remedio si el Código
lo dispone así... ¿para qué son los jueces, sino para aplicar
el Código a los revoltosos?

Así lo que tenía que decir a ustedes lo guardo para me-
jor ocasión, no sea que venga un Párraga que me descos-
tille de un estacazo y para que el escándalo no quede im-
pune me lleven a mí a la cárcel.

HOLOFERNES.

EL CÓDIGO Y EL GARROTE

SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

Por tu silencio adivino
que te ha enojado mi carta;
¿piensas que es una evasiva
para negarte la entrada
en la afrentosa carrera
que al periodista le aguarda?

Pues, hijo, sigue tu gusto,
la puerta te dejo franca;
ven a escribir en LA BROMA,
que yo te cedo mi plaza.

Y si una vida de sustos
y angustias no te acobarda,
si aborreces la existencia
y el martirio no te espanta,
carga con la cruz acuestas
que yo rabio por soltarla.

¿No temes a los procesos,
ni a las aceradas mallas
en que ha de envolverte el Código
como a la mosca la araña?
Pues escucha, foragido,
lo que aún por saber te falta.

Cuando el escritor es listo
y sabe burlar las trampas
con que el Código y los jueces
su libre paso embarazan,
podrá escapar de un presidio,
más de seguro no escapa
a los alevosos golpes
de un garrote ó de una tranca.

El tribunal de la porra
es un tribunal de alzada,
que notifica sus fallos
moliéndonos las espaldas.
Es una mano invisible,
tan dura como pesada,
que nunca yerra sus golpes
y a todas partes alcanza.

Un misero periodista
sabe, por arte endiablada,
que se han filtrado los fondos
de las concejiles arcas;
y sin andarse en rodeos
da la noticia a la estampa....

Pues cuando menos lo piensa
llega un brazo y se levanta
y le suelta un garrotazo
que la cabeza le aplasta.

Un concejal madrileño
que tiene por nombre Párraga,
de una casa de socorro
los fondos administraba.
Dicen que hubo trabacuentas
ó no sé qué morondangas
sobre si unos cuantos miles
corrieron ó no borrasca.

Y un charlatan periodista
que D. Juan Franco se llama,
cogió, y con mucha franqueza
publicó la nueva infamia.
¿Parecieron las pesetas?

Esto la historia lo calla.
Lo que pareció, y no es broma,
fué el señor concejal Párraga
delante del periodista
con la faz torva y airada;
y sin advertencia previa

Ayuntamiento de Madrid

LA BROMA



COMPETENCIAS CALLEJERAS
Ayuntamiento de Madrid

Lit V^{da} de Roldan Espiritu Santo, 18. Madrid

enarboló férrea tranca,
y del primer estacazo
le hizo rodar á sus plantas
ensangrentando la arena
con su tremenda venganza.

Alborotóse la gente
que el suceso presenciaba;
indignáronse los hombres,
desmayáronse las damas,
y al hospital fué el herido,
y el agresor á su casa,
sin que al marcharse tranquilo
la justicia le inquietara.

Dirás que fué una vileza,
alevosa y ruin hazaña,
indigna de un caballero
que estime en algo su fama,
más propia de un foragido
ó de un salvaje del África;
tienes razón, hijo mío,
mas no tengas esperanza
de que al culpable castigue
ningun tribunal de España;
que es camarada y amigo
de los señores que mandan.

Piensa, al fin, que el ofendido
es un periodista, un párra,
y al permitirle que viva
se le hace bastante gracia,
y no saldrá mal librado
si ahora no se le encausa,
por haber turbado el orden
con sus quejas y alharacas.

GÁRRAPA.

ECOS DEL RETIRO

Antes, para poder asistir á los Jardines del Retiro, sólo se necesitaba poseer una peseta: ahora, además de la peseta, es preciso tener la seguridad de que no anda suelto el Sr. de Párraga.

Ante la ventanilla del despacho, oímos ayer el siguiente colóquio:

—Déme usted un billete.

—¿Lo quiere usted de periodista?—preguntaba el de la taquilla.

—¿De periodista?

—Sí, con derecho á garrotazo municipal.

—Vale más que me lo dé usted con trabuco, por si se desboca otra autoridad cualquiera.

El celoso ex-presidente de la Casa de Socorro del Hospital, ha conseguido eclipsar las glorias del perro *Invencible*, que exhiben por módico precio en los Jardines.

La noche de los garrotazos, las señoras corrían asustadas.

—¿Qué ocurre?—preguntaba una mamá, cobijando amorosa á sus tiernas hijuelas, debajo del Kiosco central.

—Dicen que han soltado el perro *Invencible*,—contestaba un músico.

—Peor que todo eso—añadía un fusionista.—¿Han soltado á Párraga!

Algunas señoras se desmayaban. Otras se subían sobre las sillas, temiendo un ataque.

—¿Pero hemos vuelto á los tiempos de la partida de la porra?—decía alarmado un redactor de *El Siglo Futuro*.

—No, pero estamos en los tiempos de otras partidas que se saldan á trancazo limpio.

Cuando, orgulloso de su hazaña y escudado por el señor Villante, logró el heroico Párraga, que le abrieran la puerta de escape, la multitud indignada practicó un verdadero ojeo por todo el jardín, en busca del prófugo.

—¿Qué es eso? ¿A quién buscan ustedes?—preguntaban las señoras.

—Vamos á ver si cazamos un concejal,—contestaban los exploradores.

—Bueno que estén las cuentas pendientes desde Febrero; bueno que administren como les dé la gana, pero que no peguen á nadie ¡caracoles!—decía tranquilamente uno que paga contribución y arbitrios y socializa de todas clases.

—¿Y se sabe algo de la policía?

—La policía está cubriendo la carrera que ha de recorrer la familia real esta noche cuando vuelva del teatro.

—¿Pero, el agresor estará preso?

—¡Quí! Aquí sólo se prende á los periodistas y demás gente ordinaria.

—Diga usted ¿y ese Párraga de donde ha salido?

—De sus casillas ¿Le parece á usted poco?

—¿De manera que se ha subido á la Párraga?

—Sí, señora; pero ha tenido que bajarse para caer en el ridículo y en el descrédito.

—El gobernador ha encargado á los médicos que denuncien cualquier novedad que se note en la salud pública.

—No le parece á usted que debían denunciar este caso de hidrofobia concejil?

—Yo no creo que este es un caso de denuncia; es un caso de bozal.

—Dicen que iba custodiado por guardias de orden público, después de los garrotazos.

—Eso equivaldría á convertir en cómplices de desafueros á los respetables agentes de la autoridad!

—Pues hay quien los ha visto.

—Miente. Nuestros guardias de orden público protegen siempre al desvalido. Y el desvalido no era ciertamente el Sr. Párraga, que se sabe valer por sí mismo.

—¿Y con qué ha pegado? ¿Con baston?

—Con baston y con escudulo, que son dos bastones.

—¿Y ahora, qué le harán?

—¡Larán, larán, larán!

(Me voy cantando).

Llego á la redacción. Miro antes si la puerta está bien cerrada; (no haga el diablo que se me cuele algún concejal) y recito el siguiente monólogo, con música de Villante:

—Conque, es decir, que la prensa no tiene derecho á investigar los actos públicos de los que hemos elegido para que administren nuestros intereses? ¿Conque á las preguntas de la prensa, contestan nuestros administradores con bastones de hierro? ¿Conque aquí se pueden pegar garrotazos á ciencia y paciencia de los delegados de la autoridad, que le acompañan á uno á casa para que no se malogre por el camino? ¿Qué hermoso país!

Voy á ver si me dan una placita de presidente de una

casa de socorro, y de paso me compraré un baston para contestar á los argumentos del periodismo.

Hoy no escribo; voy á meterme en la cama. Quiero pensar en la envidiable paz que se disfruta hoy en este país, libre de gobiernos republicanos... Estos gobiernos de ahora son mucho más serios, más dignos, más....

(Apago la luz y me quedo dormido).

Como la justicia.

JUAN BALDUQUE.



Nuestro querido amigo y director, el Sr. PERILLAN y Buxó, salió ayer miércoles para el balneario de Sobron, de donde regresará en los primeros días del próximo Agosto.

Los enemigos terribles
hay en coches y en política...
los izquier los son los *Repperts*,
y el Gobierno es el *tramvia*.
El público es el pagano
de estas luchas intestinas;
pues riñen los mayores
y al pueblo rompen la crisma.

Toda la prensa se deshace en elogios de las bellísimas esculturales formas oratorias del *Enano de la venta*.

¡Qué estilo, qué gramática, qué pureza en la construcción!—dicen á coro.

Pues allá va un parrafito, como muestra de tan peregrinas seducciones:

—«Señores, sabedlo: señores, tenedlo por cierto: señores, yo os lo digo: señores...»

¡Ya lo sabemos, hombre, ya lo sabemos: que aquí en cobrado buena fama, ya se pueden hacer dislates.

Lo dicho: ese parrafito y otros del discurso pronunciado en el Retiro, son malos, pero muy malos.

Sabedlo, aduladores:

Tenedlo por cierto, satélites de la rutina.

Yo os lo digo, cortesanos de la farsa.

¡Son requetemos!

Nunca ha habido en el reino,
reino de España,
más caudal en moneda
moneda falsa.
Corren á espuestas
las medallas de plomo
de á dos pesetas.

En un pago de cuatro
ó cinco duros,
le endosan á usted falso
lo menos uno...

Y esto se explica...

todo, ¡hasta los ministros!

se falsifica.

Dicen de París que un famoso marqués, ahora tronado, se va á dedicar á cantante de ópera, aprovechando la hermosa voz de barítono con que le dotó Naturaleza.

Un diario publica la cédula personal del futuro barítono y pone estas iniciales:

R. de la P. m. de A. V.

Ya caí:

Resbaló de la Pritanza: mártir de Aristocrática Veleidad.

Yo, si ustedes no lo llevarán á mal, redetaría un bombito, de cuatro reglones, dedicado al modesto teatrillo de Recoletitos. Conste que la empresa no me da billete, ni lo necesito, pero la otra noche pasé allí un ratito, y aquello está bonito; y LA GARCÍA luce sus facultades y su palmito, por lo que la felicito.

¡Ah! el director de orquesta debe quitarse el sombrerito: ¡oye usted señorito?

No puedo ser más cortito.

Con DON CANDIDO MARTINEZ
andaban mal los correos;
y con el señor de REY,
andaban bastante *plebeyos*.
Los suscritores reclaman,
y también los paqueteros....
¡Si con un REY no se arreglan,
quien pondrá á este mal remedio?

Contestando el Sr. Gullón (una de nuestras primeras mantecadas de Astorga) á la pregunta del diputado señor Cuartero, sobre la agresión brutal del Retiro, dijo que estas eran *pequeñeces*.

—Pequeñeces? El Sr. Gullón cree verse retratado en todas partes.

Pero ya sabe por experiencia que aquí las *pequeñeces* adquieren importancia.

De otro modo, nunca hubiera llegado á ministro el señor Gullón.

Cuesta, Gullón, D. Arsenio,
los tres quedan por ahora.
To los los demás se marchan
á refrescarse en la costa.
Entre los tres aludidos
no llegan á una persona.

Al Teniente de Alcalde Sr. Gomez le ha regalado un baston la sociedad *La Farmacia*.

Al Sr. Párraga ha debido regalarle el suyo otra sociedad: La partida de la Porra.

La prensa en estos días
refiere sin cesar anomalías
en que Xiquena incurre,
y sobre sus propósitos discurrir.
Y exclamaba Xiquena:
¡Buena viene la prensa, buena, buena!

La izquierda, notablemente reformada con el Sr. Martos y cuatro amigos más que formaban su *numeroso* partido, espera obtener el poder dentro de unos días.

Dada la influencia que goza D. Cristino en altas regiones, creamos firmemente que será llamado.

Pero se le llamará *¡tránsfuga!*

Detiénese á una señora al anochecer y se la conduce á la prevención confundiéndola con una persona de mal vivir; detiénese á un coronel de ejército confundiéndole con un falsificador; detiénese á un caballero confundiéndole con un revendedor.

¡Qué serie de confusiones!

No es de extrañar.

Nosotros mismos hemos llegado á confundir á Xiquena con un gobernador liberal.

A la puerta del Gobierno
no te vengas á llorar,
Gullón está con Xiquena,
que no le puede aguantar.

Ayer dijiste que hoy,
hoy me dices que mañana.
te pareces en lo firme
á Don Práxedes Sagasta.

Dices que ya no me quieres,
mas tu desden no me apura;
nadie quiere á este Gobierno,
y ya ves lo que nos dura.

Tu amor es como veleta,
que á todos los vientos gira;
ó como la fé de Martos,
que es como la mantequilla.

Ayer oímos á una señora la siguiente frase, en el Retiro:

—Me parece que conozco á aquel caballero...

—Es un ministro.

—¿Un ministro? Pues mire V., á pesar de eso, tiene una cara bastante inteligente.

Ausente y todo, Giron,
muestra tal inclinacion
por crearse paniguados,
que hizo treinta magistrados
de un tirón.
Y dice por ahí la gente.
¡Qué *apañado* es Don Vicente
Romero Giron!

El general del plumero, que ahora resulta hasta gracioso inclusive, decía, refiriéndose al brutal atropello del Retiro:

—Yo no sé por qué se habla tanto del suceso. ¿Pues qué? ¿No acaba de concederse autorización para que luchen un perro y una pantera?

¡Vengan esos cinco, resalao!

Así me gustan á mí los ministros; graciosos y dicharacheros.

Sólo que—perdone el ocurrente general—la comparación no es exacta.

Lo hubiera sido si el agresor fuese el general y el agredido Párraga, ó vice-versa.

¿Quién es ese señor rancio,
que bulle y se desespera?
¿Quién ha de ser? Don Venancio
que gim: por la cartara.

Una comisión del Ayuntamiento de Bilbao se vino á Madrid de un tirón, para saber cómo habían de recibir allí á D.^a Isabel.

Esas cosas no se preguntan.

¿Cómo han de recibirla ustedes? Con júbilo, hombre, con júbilo.

Magistrado nombra á un tal Rizo,
pero lo vió Gamazo y lo deshizo.
Este Rizo... (dírelo con misterio).
¡Ha sido juez en lo de Monasterio!

En la calle de Milanese, ha sido detenida una mujer por haber robado... ¡dos pañuelos!

¡Oh, Gobierno justo, Gobierno recto, y Gobierno igualitario!

Lo mismo exactamente ocurrió la noche de los garrotazos del Retiro.

El Sr. Párraga cayó en manos de la autoridad... que le acompañó cuando salía del Jardín, para que no se desgraciara.

ANUNCIO

DOCTOR PARRA

ESPECIALISTA

EN

ENFERMEDADES DE SEÑORAS

Y EN

MALES SECRETOS

Consulta de 10 á 12 y de 3 á 5, respectivamente.

Tratamientos especiales con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia.

Preciados, 23, 2.^a izquierda.

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14.—MADRID.